

ERNESTO SHAMS MALERO
POLITÓLOGO Y ACTIVISTA
HISPANO-MARROQUÍ

“El exilio arranca tus
raíces dejándote en la
incertidumbre de un
mundo hostil”

PÁGINA 28



IDEAS / EXPERIENCIA / ENCUENTRO

Número 5 Primavera 2025

Nuestras fronteras

¿Son realmente necesarias? PÁGINA 18

POLARIZACIÓN Construir una cultura del diálogo hoy / 52

MINDFULNESS Comparaciones: sucumbir o morir / 44

SOLIDARIDAD No olvidar la DANA / 10

Sin fronteras

Si hoy, cincuenta años después, el grupo musical Gen Rosso volviese a Berlín, no encontraría el muro que les hizo sentir la necesidad de componer su emblemática canción Sin fronteras, pero quizás la situación europea y mundial les inspiraría una melodía con la misma letra:

¿Quién detendrá en el cielo el vuelo de los pájaros?

¿Quién detendrá el ímpetu del mar?

¿Quién detendrá el viento?

¿Quién detendrá las nubes que pasan?

Si la naturaleza tuviese fronteras...

(Dejamos que nuestros lectores la sigan cantando, ya que la mayoría la conocerán).

Esta emblemática canción, que fue uno de los himnos coreados a pleno pulmón en el Palau de Roma el 1 de marzo de 1975 por 20.000 jóvenes de todo el mundo, acababa con una llamada profética que sigue siendo urgentemente actual: *Nuestra tierra sin fronteras será esperanza hecha realidad / Cuando los hombres se sientan hijos de una sola humanidad.*

En este número de LAR, nos adentramos en el concepto de las fronteras, esas líneas de todo tipo que nos dividen y definen al mismo tiempo. Desde el lúcido análisis de Àngel Miret al joven entusiasmo de Ernesto Shams Maleno, exploramos las diferentes dimensiones y significados de las fronteras en nuestra sociedad actual. A través de una visión crítica y plural, nos preguntamos sobre su existencia y su impacto en nuestras vidas.

Destacamos también dos proyectos inspiradores de nuestra comunidad de colaboradores: *Lights of Kazinga* y *MediterraNEW*, iniciativas que buscan derribar barreras y construir puentes entre culturas. Estas historias, y alguna más, reflejan el espíritu de colaboración y esperanza que tanto necesitamos.

Deseamos que este número de LAR nos ayude a imaginar y a trabajar por un mundo donde la unidad y la libertad sean piedras angulares de nuestra existencia compartida. ●



Canción

Escucha la canción

Sin Fronteras

interpretada por
el Gen Rosso y
el Gen Verde.



La ambivalencia de las fronteras

ECOLOGÍA

Las fronteras definen identidades y seguridades, pero también pueden limitar y excluir. El artículo explora la dualidad de las fronteras y su importancia en diversos ámbitos.

TEXTO Asociación Silene

Las fronteras señalan allá donde empieza la alteridad, lo que es diferente de uno mismo, de nosotros, del mundo propio. Nuestra particular casilla en el tablero nos brinda un sentimiento de pertenencia, identidad y seguridad. Concebimos fronteras en diferentes ámbitos (natural, cultural, psicológico, ontológico...), fronteras que tienen su razón de ser y su valor positivo: de ordenación, protección, preservación y definición, pero también de encuentro e integración, de descubrimiento y aprendizaje; fronteras que son firmes y, a la vez, están abiertas al intercambio o al crecimiento, como las biomembranas, las cápsulas de las pupas, los caparazones, las placenta; fronteras que nos amparan, pero son permeables y nutricias, dinámicas, que saben, cuando toca, abrirse, disolverse o romperse. Así mismo, sin embargo, las fronteras se pueden desnatura-

lizar y endurecer, mostrar su cara más negativa: limitación, represión, exclusión, negación... Entonces es el momento de confrontarlas.

No obstante, acercarse a las fronteras, a los márgenes, a lo que es alternativo, aventurarse más allá del statu quo, genera siempre cierto recelo, puesto que tendemos a aferrarnos a lo que es familiar, conocido, aceptado... Intuimos que traspasar fronteras o dejar entrar alguien del otro lado es peligroso, pues tememos que nuestras creencias, nuestro estilo de vida, en definitiva, lo que somos se pueda ver alterado. Algunos mapas antiguos tenían dibujados monstruos amenazantes (dragones...) en los territorios pocos explorados. Lo más cómodo es despreciar o negar lo que es ajeno, desacostumbrado y extraño, olvidarse de ello. Hay que vencer la pereza, el miedo, el prejuicio. Aun así, traspasar fronteras se tiene que hacer bien: no con avaricia (como el



capitalismo, que, siempre en la búsqueda voraz y despiadada de nuevos mercados y chollos, no quiere saber nada de ellas), no por afán de dominio (como el imperialismo, conquistando por la fuerza lo que cree suyo y asimilando o arrasando la diferencia), no frívolamente (como el hedonismo, que lo rebaja todo a mera caricatura descafeinada o divertimento exótico, que instrumentaliza). Hay que encarar las fronteras con humildad, curiosidad y respeto, traspasar los límites imaginarios para encontrarnos con la alteridad.



El río Zambeze hace de frontera natural entre Zambia, Angola y Zaire © maiteali - istockphoto.com

En la naturaleza las fronteras nunca son los cortes rectilíneos, nítidos e infranqueables que gustan a las mentes cartesianas. Hay una transición, una gradación entre el día y la noche, las estaciones, los pisos bioclimáticos, los colores... Por ejemplo, un ecotono es la frontera entre dos ecosistemas o hábitats, caracterizada por la interacción de organismos diferentes. Allá, precisamente, la diversidad y la densidad de especies es mayor. Y tampoco, de hecho, las especies avanzan separadas las unas de las otras, dado que la simbiosis

(la asociación entre organismos) es crucial en el despliegue de la vida: las células eucariotas son amalgamas de células bacterianas diversas que se han integrado para producir resultados superiores. Todos somos fruto de la simbiosis. Según Ken Wilber, “un impulso autotrascendente” (y no el azar) en el Cosmos promueve esta combinación de las partes precedentes (átomos, moléculas...) para construir algo nuevo, más complejo y profundo, que las engloba sin anularlas. La profusión de formas de Vida de la Tierra es un logro maravi-

lloso que los seres humanos haremos bien en reconocer y honrar con respeto y reverencia.

En los pueblos, en las culturas también hay fronteras entre colectivos con identidades únicas, parentescos y tradiciones propias, idiosincrasias... Pero también hay cruces fértiles, alianzas e influencias benéficas. La identidad social es resultado de la fusión de herencias diversas, de transcender fronteras. Nuestra cultura, por ejemplo, tiene raíces semíticas, griegas, romanas, pero también sustratos íberos y celtas,

y, así, podríamos remontarnos a los sapiens y neandertales. El diálogo intercultural, desde el religioso hasta el culinario, es siempre fecundo. La obra de Raimon Panikkar, a caballo entre Oriente y Occidente, lo prueba de manera fehaciente. Rechazamos la egolatría que nos hace creer superiores y que ridiculiza, minusvalora, somete y aniquila lo que es diferente (el “bárbaro”, el “salvaje”); la homogeneización devastadora de resultados de la “folclorización”, cuando no el genocidio, de los pueblos indígenas, primigenios; la reducción mercantilista de las culturas en manos del turismo de masas; los muros, alambradas y centros de detención, esto es, las políticas insolidarias y letales que confinan la miseria y vallan el paso a los migrantes. Reivindicamos, sí, el viaje, allende las fronteras, para romper estereotipos, ofrecer y compartir, crear y celebrar vínculos.

También las diferentes escuelas psicológicas nos invitan a traspasar fronteras en pro de nuestro crecimiento personal, ayudándonos a reencontrar y asumir alguna parte ignota en nosotros. La psicología humanista reivindica el cuerpo (y todo su potencial energético), a menudo marginado por una mente hipertrofiada y pretendidamente autosuficiente; la terapia cognitiva nos invita a darnos cuenta de las creencias limitadoras (“yo soy así”, “no puedo...”),

En la naturaleza, las fronteras nunca son los cortes rectilíneos, nítidos e infranqueables que gustan a las mentes cartesianas

barreras mentales que bloquean nuestro desarrollo; la psicología transpersonal (próxima a disciplinas como el yoga, el zen...) quiere salvar la separación entre el yo y el entorno, revelando nuestra unidad con el Universo, con el Todo, facilitando una Conciencia sin fronteras. Crecer, madurar es también dar voz a los dos hemisferios cerebrales, a la parte masculina y femenina y, a fin de cuentas, asediar la fortaleza del ego narcisista; descentrarse a favor del Amor, que todo lo soporta, espera y perdona.

Las fronteras tradicionales construidas desde tiempos inmemoriales delimitan profano y sagrado, cuerpo, alma y espíritu, justicia y pecado, sabiduría e ignorancia, existencia terrenal y eternidad, mundo de los vivos y más allá. Son éstos también lugares fecundos para revelaciones e inspiraciones que dan sentido a la existencia, para la gracia, para vocaciones y compromisos vitales. Sin embargo, estas fronteras han estado progresivamente cuestionadas,

escarnecidas y, finalmente, desterradas por la moderna cosmovisión materialista. Y esto, lejos de aportar una visión holística, ha comportado una nueva barrera que reduce la realidad a lo que es científicamente cuantificable, medible, al mundo físico, excluyendo otras dimensiones de la existencia y haciendo del universo y de la vida, algo vacío de significado, sentido y valor, un mundo sin encanto, pasto idóneo por el relativismo y el nihilismo. Al mismo tiempo, el lenguaje científico-técnico se ha envanecido y ha desacreditado a otros (mítico, poético, simbólico...), otorgándose en exclusiva el privilegio de decir verdades y, así, socavando de raíz toda espiritualidad y misticismo, dejándonos huérfanos de lo que más nos eleva. La religión nos religa con el prójimo, con el Cosmos y con el Misterio, trascendente e inmanente.

Si la prominencia de la noción de frontera corresponde a una visión dualista, la observación de la Naturaleza y la contemplación del fondo de la Realidad nos remiten a la simbiosis y a la unidad. Por lo tanto, seamos nosotros bisagras y no cerros, reabramos puertas y ventanas, construyamos puentes sobre fosos, arreglemos caminos deshechos. Siempre en pro de la amable reconciliación, la justicia y la paz, alargando la mano a los necesitados; en pro de más sabiduría, de más Amor, de más Vida. ●



MARICEL PRIETO
ARTISTA ESCÉNICA

“Quizás un espectáculo
le cambie la vida a una
persona”

PÁGINA 26

HAIR

IDEAS / EXPERIENCIA / ENCUENTRO

Número 6 Verano 2025

El Arte lenguaje y búsqueda

Crea y comparte más que belleza PÁGINA 15



PROYECTO Escuchar a los pobres sobre el terreno / 52

EDUCACIÓN INCLUSIVA En el mundo de Jordi / 10

ARTE La espiritualidad en el arte / 55

Verano 2025
www.revistalar.com
@revistalar
info@revistalar.com

Revista trimestral de
información general

EDITA



Del Movimiento de los Focolares
C/José Picón 28 bajo
28028 - Madrid
Tel.: 917 259 530

JEFE DE REDACCIÓN
Silvano Malini

CONSEJO DE REDACCIÓN
Clara Arahuetes, M. Teresa
Ausín, Narcís Bassols, Manuel M.
Bru Alonso, Fátima Díez Platas,
Mery Dorca, Amparo Gómez,
Rafael Gómez, Victoria Gómez,
Cristóbal Guerrero y Javier Rubio.

DISEÑO ORIGINAL
Errea somoserrea.es

MAQUETACIÓN
Antonio Santos Orduna

PRECIO EJEMPLAR: 15€

SUSCRIPCIONES
Suscripción anual: 51€
Jordi Escobedo
suscripciones@revistalar.com
Mensajes de whatsapp:
618152482

IMPRIME
Gráficas Dehon

DEPÓSITO LEGAL
M-9046-2024

ISSN
3020-982X

IMAGEN PORTADA
Freepik

CRÉDITOS FOTOGRAFÍAS
Freepik: 19, 31; Wikipedia: 20;
Pixabay: 44, 43 (chatphoto), 54.



DOSSIER

El Arte lenguaje y búsqueda

ANÁLISIS



Donde habita la Belleza

PÁGINA 16

El arte, vínculo y diálogo con la naturaleza

PÁGINA 22

Teoría del dolor total

PÁGINA 25

Maricel Prieto: vocación, arte y entrega

PÁGINA 26

(Re) hechos (de) polvo

PÁGINA 31

Arte urbano: aquí y ahora

PÁGINA 32

La cartografía de un rostro

PÁGINA 34

Contra los museos

PÁGINA 38

El arte, vínculo y diálogo de la conciencia humana con la naturaleza

ECOLOGÍA

TEXTO **Asociación Silene**

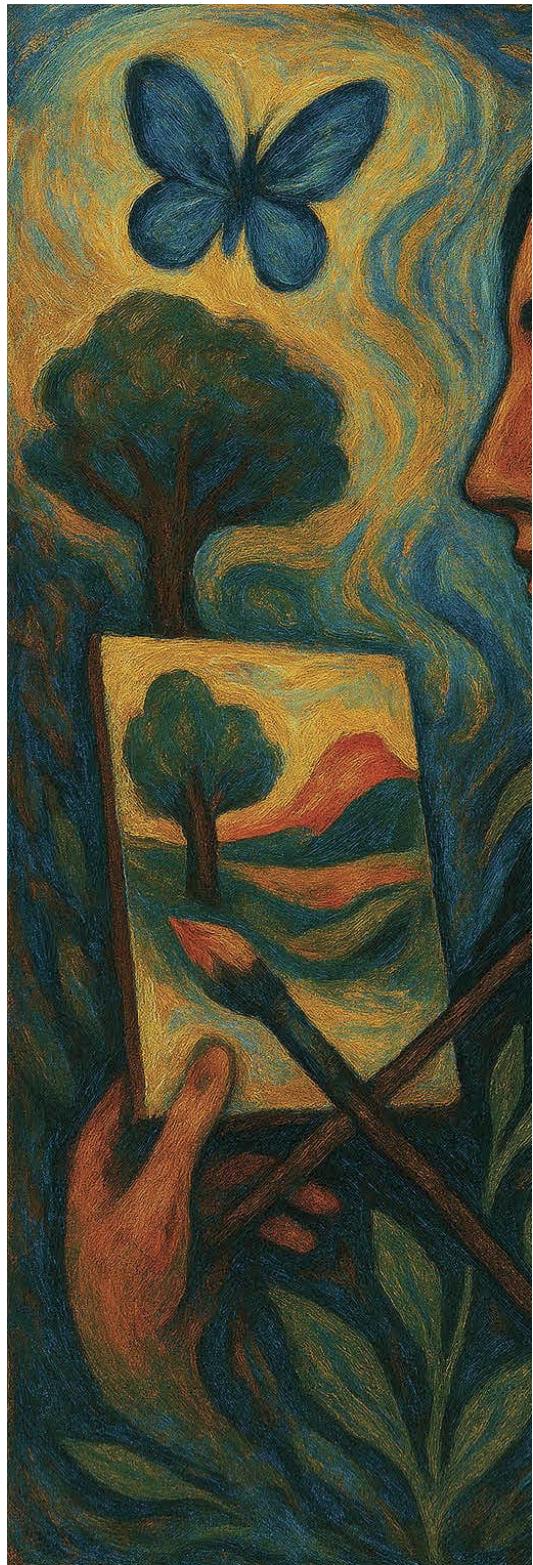
Diego no conocía la mar. El padre, Santiago Kovadloff, lo llevó a descubrirla. Viajaron al sur. Ella, la mar, estaba más allá de los altos médanos, esperando. Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura. Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre: ¡Ayúdame a mirar!

Eduardo Galeano, *La función del arte*.

¿Por qué nos cautivan las danzas en plena naturaleza? ¿Por qué se han compuesto tantas obras evocando a los pájaros, la brisa o el mar? ¿Por qué nos commueve el sonido de una flauta? ¿Qué tiene el arte sagrado que emocione a todos y que sea tan esencial en todas las culturas y tradiciones? Quizás la respuesta radica en su significativo vínculo con la esencia de la naturaleza.

Desde los orígenes de la humanidad, el arte y la naturaleza han sido indisociables porque desempeñan

un papel central en la configuración de la experiencia humana. Por eso, su vínculo es omnipresente, aunque adopte diferentes modalidades según territorios, sociedades y épocas. Desde las primeras expresiones artísticas conocidas, el ser humano atestigua la estrecha conexión que tenía con la Naturaleza, un nexo vital que se ha erosionado drásticamente en el último siglo. Ahora, en medio de una grave crisis ambiental y existencial que pide un cambio de conciencia, recuperar esta relación es urgente, y el arte puede contribuir profundamente a ello.





La función esencial del arte es la de evocar o manifestar la Fuente de la que surge la naturaleza, empezando por la propia.

Una puerta abierta al espíritu de la naturaleza

La función esencial del arte es la de evocar o manifestar la Fuente de la que surge la naturaleza, empezando por la propia. Nuestros ancestros prehistóricos pintaban animales en los muros de santuarios troglodíticos para inscribirse en un cosmos vivo y sagrado, como un medio para encuadrar simbólicamente sus fuerzas. En los pueblos indígenas actuales, que se mantienen íntegramente arraigados en la naturaleza, todo arte es un medio de vinculación con realidades espirituales que rigen la vida; tanto la ornamentación o la pintura corporal como la artesanía utilizan lenguajes codificados desde una íntima relación con la naturaleza, empezando por la propia.

Para la tradición cristiana, la creación, la naturaleza, es obra de Dios creador –el artista supremo–, una teofanía que el arte evoca con belleza y armonía. En el arte sagrado cristiano, de inspiración angélica, la arquitectura del templo es una epifanía de piedra que invita al recogimiento y la alabanza; el ícono abre una puerta para trascender la materia a través de los elementos naturales: la madera como

soporte (vegetal), el huevo (animal) para realizar la mezcla con los pigmentos, y los mismos pigmentos y el oro (mineral), representando imágenes de Jesús, María o los santos. Y el canto litúrgico, con sutiles armonías, vincula a los reinos celestiales que sostienen la creación.

En Europa occidental, a partir del Renacimiento, el vínculo entre arte y naturaleza se despliega fuera del arte cristiano, y se manifiesta en movimientos filosóficos y artísticos más o menos seculares, algunos de los cuales toman el relevo como vehículos espirituales. Cuando el arte se aleja de la naturaleza surge la estética, un nuevo ámbito en el que se refugia la percepción del misterio de la naturaleza. Este es el caso del Romanticismo, por ejemplo, que exalta la naturaleza como fuente de verdad y de experiencia sublime. Músicos, poetas y pintores expresan esa fascinación y hacen de ella el centro de su obra. La influencia intermitente de dichas corrientes llega hasta la actualidad.

El alejamiento de la mayor parte del arte occidental contemporáneo de la naturaleza explica el interés que despiertan algunas artes orientales que más hondamente se vinculan a

El arte tiene la capacidad de elevar nuestra percepción ordinaria y abrirnos a una experiencia más profunda de la realidad.

ella. Por ejemplo, la pintura china tradicional, inspirada en el taoísmo, capta la esencia de las formas del paisaje y la plasma de una manera que ayude a armonizar sutilmente. En la decoración budista zen, el arte manifiesta la simplicidad, armonía e impermanencia de la naturaleza, fomentando actitudes de humildad y respeto. O también, en el arte islámico, donde la belleza de los motivos geométricos, florales y caligráficos inspirados en patrones naturales, que ornamentan muchas superficies, desde objetos de uso cotidiano hasta palacios y mezquitas, evocan la omnipresencia divina y son signos de la unidad de la existencia. Múltiples vías que manifiestan la certeza de que la naturaleza está viva y es sabia, y que su armonía y belleza manifiestan su esencia.

El arte como inductor de una nueva conciencia ecológica

Sabiendo que el arte no es una simple creación humana sino que tiene sus raíces en la experiencia espiritual de la naturaleza, cabe preguntarse cuál es el elemento común de este impulso subyacente a una expresiones tan prolifas. El arte tiene la capacidad de elevar nuestra percepción ordinaria y abrirnos a una experiencia más profunda de la realidad. Cuando posee



certas cualidades, nos conmueve, despierta nuestra sensitividad y facilita que seamos conscientes de las conexiones sutiles e invisibles que articulan los distintos niveles de realidad. Las emociones que suscita, la intuición que activa en dimensiones insondables, desbordan el razonamiento. Por eso el arte puede catalizar cambios profundos de valores y actitudes. La contemplación del arte

y de la naturaleza invitan a la pausa y el silencio. Al abarcar todo lo existente, nos lleva a salir de la posición de observadores externos y fundirnos con lo que contemplamos. Esto facilita redescubrir la naturaleza no como algo ajeno, sino como un organismo interconectado, vivo y consciente donde coexistimos: un todo en el que «inter-somos» en palabras del maestro Thích Nhát Hạnh. ●

MAHATMA SÁNCHEZ
MÉDICO Y NEUROPSICÓLOGO

“En la era digital, lo primero que se
está modificando es la atención”

PÁGINA 26



IAB

IDEAS / EXPERIENCIA / ENCUENTRO

Número 7 Otoño 2025



Memoria: presente y futuro

Sin raíces, ningún árbol crece PÁGINA 16

CONVIVENCIA Torre Pacheco, del miedo a la esperanza / 49

ABUSOS A fondo, para que no se repitan / 42

AUTISMO Otra forma de procesar el mundo / 46

Otoño 2025

www.revistalar.com
@revistalar
info@revistalar.com

Revista trimestral de información general

EDITA



Ciudad Nueva

del Movimiento de los Focolares
C/José Picón 28 bajo
28028 - Madrid
Tel.: 917 259 530

JEFE DE REDACCIÓN
Silvano Malini

CONSEJO DE REDACCIÓN
Clara Arahuetes, M. Teresa Ausín, Narcís Bassols, Manuel M^a Bru Alonso, Fátima Díez Platas, Mery Dorca, Amparo Gómez, Rafael Gómez, Victoria Gómez, Cristóbal Guerrero y Javier Rubio.

DISEÑO ORIGINAL
Errea somoserrea.es

MAQUETACIÓN
Antonio Santos Orduna

PRECIO EJEMPLAR: 15€

SUSCRIPCIONES
Suscripción anual: 51€
Jordi Escobedo
suscripciones@revistalar.com
Mensajes de whatsapp:
618152482

IMPRIME
Gráficas Dehon

DEPÓSITO LEGAL
M-9046-2024

ISSN
3020-982X

IMAGEN PORTADA
Freepik

CRÉDITOS FOTOGRAFÍAS
Freepik: 15, 16, 22, 28, 30, 32, 36IA; Chatgib: 27IA; Freepik: 44, 54; Flickr (s pants): Wikipedia: 40; Unsplash CC: 43



DOSSIER

Memoria: presente y futuro

ANÁLISIS



La Historia como memoria social

PÁGINA 16

Casi un acto de justicia de la naturaleza

Recordar para vivir con fe

PÁGINA 32

Cerebro y memoria en la era digital

Hermandades, una historia siempre presente

PÁGINA 34

Remedios a la nostalgia y a la soledad

La buena memoria

PÁGINA 36

Para la higiene de mi memoria

Contra la memoria

PÁGINA 36

La buena memoria

ECOLOGÍA

TEXTO Asociación Silene

En un mundo acelerado y desmemoriado, recuperar una buena memoria es esencial: nos religa con nuestra esencia, con la Tierra, con los demás y con lo sagrado.

Corría el año 1654 cuando el científico francés Blaise Pascal, con la voluntad de mantener viva una reciente y bella experiencia mística que tuvo, cosió un texto sobre la misma en el forro de su abrigo. Dicha nota, que constituye toda una apasionada declaración de fe y conversión personal, fue descubierta solo tras su muerte y se la conoce como «el memorial». Acaba con un compromiso (una frase del salmo 119: «no olvidaré tus palabras») que muestra el firme e íntimo deseo de recordar, y de un modo bien efectivo si nos atenemos a la vida de Pascal. Muestra asimismo lo acertado que es recordar -retener en el corazón- lo que es más trascendente en nuestras vidas.

Tanto en la Biblia como en el Corán son frecuentes las exhortaciones al pueblo para que recuerde a Dios, a sus dones y a sus mandamientos. Una y otra vez, los hijos de Abrahán, sea porque se sienten vencidos por el des-

tino, porque todo les viene en contra o, simplemente, por un cambio generacional, olvidan su origen divino y sus responsabilidades sagradas. Esta necesidad de recordar no es exclusiva de los tiempos bíblicos o coránicos: olvidar con desidia lo que más importa es un vicio humano tan antiguo como la historia y de graves consecuencias. Maestros espirituales, filósofos, poetas... todos han hecho llamados para que, en medio de las novedades, las futilidades y las urgencias de la vida no descuidemos lo más valioso, lo más esencial.

En una cultura tan acelerada, frívola y ruidosa como la nuestra, debemos reivindicar y ejercitar la memoria como una facultad sagrada que nos guarda de la vulgaridad y de la barbarie; que nos proporciona buenos fundamentos y objetivos nobles; que nos revela nuestra identidad verdadera. No una «gran memoria» como la de las máquinas, sino una «buena memoria». No la que nos hace más





Esta puerta de nevera antigua, llena de notas y recuerdos, es un «altar» cotidiano de la memoria que nos conecta con lo esencial y nos ancla en el tiempo.

cultos, sino más sabios y justos; la que es a la vez «capital» (analítica y organizada) y «cordial» (empática y asombrada); la que honra nuestros orígenes, vínculos y responsabilidades; la memoria amorosa y agradecida que el río tiene de su cabecera y el árbol del suelo que lo nutre; la memoria que nos permite avanzar y crecer, ser y convivir.

Una buena memoria recuerda la propia historia, la sociedad a la que pertenece, la cultura. Tiene presente a la familia, los padres, los abuelos... sus sueños y anhelos, sus valores y enseñanzas. Honra a los antepasados y asume la tradición, aprecia a los clásicos, identifica los arquetipos, cuenta con referentes científicos, artísticos y espirituales a los que admira, modelos de vidas nobles que imitar, buenos ejemplos que seguir. La buena memoria sabe que parte de un legado inmenso que nos hace posibles, nos afina y enriquece; nos hace reconocer la deuda incalculable hacia nuestros ancestros, hace que nos veamos como eslabones en una cadena indefinida. Una buena memoria, como la del filósofo Raimon Panikkar, cuando decía que él tenía... ¡cinco mil años!

Sin embargo, una buena memoria va más allá de lo humano. Ante nuestro afán desmesurado de liberarnos de ella, dominarla y explotarla, nos recuerda que somos hijos de la Madre Tierra. Y esto significa no solamente que somos «polvo de estrellas» o un conjunto de átomos de carbono y agua, o que somos una especie más, emparentada con los gorilas; no solamente que somos materia orgánica, pasto de gusanos y de insectos necrófagos. Recordar que somos hijos de la Madre Tierra nos hace humildes, no poniéndonos al mismo nivel que los animales, las plantas, los ríos, el viento y las rocas, sino hermanándonos con todos ellos. Además, nos llama a pensar en la muerte, para tener un cuidado responsable de la Vida. Porque la Tierra, la Naturaleza, no es un sustrato, ni un lugar o un recurso: es una Madre a quien hay que amar y dar gracias.

Una buena memoria, finalmente, nos conecta con nuestra naturaleza divina, con el alma y sus dictados; nos ayuda a no identificarnos con nuestro ego, sus miedos, envidias y caprichos; a saber quién somos, más allá de nuestros pensamientos,

máscaras y roles sociales; a dejar de percibirnos como entes separados y limitados. Recordar el alma hace que cambiemos nuestra visión de la vida y la actitud con la que nos enfrentamos a ella; nos hace relativizar los éxitos materiales y priorizar valores como el perdón, el servicio...; hace que afrontemos la muerte del cuerpo como una transición, no como un final; nos revela que somos sarmientos de una misma vid, expresión de la conciencia o alma universal, de Dios. Así, pues, una buena memoria también nos conecta con el infinito, el Todo, y nos llena de paz, alegría y amor.

Urge enaltecer y cultivar una buena memoria. Porque la alternativa, la desmemoria, nos lleva al lodazal: a olvidar a los demás (egocentrismo), las prioridades vitales (nihilismo), nuestros deberes (irresponsabilidad), los dones recibidos (desagradocimiento), la interdependencia con los otros seres (orgullo), nuestra pequeñez (vanagloria)... La desmemoria nos desarraga y ofusca. Puede que sea dulce y ligera como el sueño, pero nos deja a merced de los vientos y de los malvados de turno. Si Ulises pudo superar tantas pruebas en su regreso a casa fue porque el recuerdo de Penélope y de su tierra lo empujaban ¡Cuidado a no sucumbir al canto de las sirenas y olvidar nuestra Ítaca!

Por todas estas razones necesitamos volver a reivindicar el valor de la memoria y darle el alto lugar que merece.

Nos pueden ayudar:

- 1.** los espacios (visitar el lugar de origen de nuestros antepasados, crear un jardín o un espacio verde y pasear por él, hacer en él un pequeño altar doméstico...)
- 2.** el tiempo (celebrar aniversarios, fechas señaladas, festejar el paso de las estaciones, reservar días o momentos sagrados...)
- 3.** los símbolos (conservar una reliquia familiar, esculpir una sexafolia, llevar una cruz en el pecho...)
- 4.** la palabra (aprender proverbios, leer textos sagrados, escribir un diario espiritual; recitar oraciones...)
- 5.** los rituales (hacer homenajes, ofrendas, ayunos, ritos de paso...)
- 6.** la comunidad (reunirse, educar, aprender de quienes tienen buena memoria)
- 7.** y las prácticas diversas que se orientan a ello (canto y danza, aventurarse en la Naturaleza en silencio, sin prisas, contemplarla, meditar...).

En definitiva, no sólo conviene prestar atención a la memoria cuando está afectada por la enfermedad o la vejez (amnesia, senilidad) cuando su pérdida obstruye los quehaceres cotidianos. Más allá de intentar frenar su deterioro, nos urge aspirar a su mejor versión: una memoria «cosmoteándrica»¹. Porque la memoria, individual y colectivamente, es imprescindible para vivir plenamente las dimensiones fundamentales de la existencia, sin las cuales los seres humanos estamos alienados, rebajados y perdidos, ignorando de dónde venimos y quiénes somos. Una buena memoria va más allá del tiempo ordinario, ya que se asienta en el tiempo sagrado y primordial, es fiel a las grandes verdades perennes y se nutre de ellas. Una buena memoria nos ilumina y revitaliza. Nos despierta. ■

¹ «No hay tres realidades: Dios, el Hombre y el Mundo; pero tampoco hay una, o Dios, u Hombre o Mundo. La realidad es cosmoteándrica. (...) Dios, Hombre y Mundo están en una íntima y constitutiva colaboración para construir la Realidad, para hacer avanzar la historia, para continuar la creación». (Raimon Panikkar, *La Trinidad. Una experiencia humana primordial*).

JENNIFER NEDELSKY
FILÓSOFA Y POLITÓLOGA

“El problema es creer que trabajar
vale más que cuidar”

PÁGINA 62



IDEAS

IDEAS / EXPERIENCIA / ENCUENTRO

Número 8 Invierno 2025



Pobreza

Llamados a compartir PÁGINA 15

PALESTINA «Vigía, ¿qué queda de la noche?» / 50

PROYECTO El modelo Yungay / 26

ECOLOGÍA *Laudato Si'*: una respuesta coral / 46

Invierno 2025

www.revistalar.com
@revistalar
info@revistalar.com

Revista trimestral de
información general

EDITA



Ciudad
Nueva

del Movimiento de los Focolares
C/José Picón 28 bajo
28028 - Madrid
Tel.: 917 259 530

Jefe de Redacción
Silvano Malini

Consejo de Redacción
Clara Arahuetes, M. Teresa Ausín, Narcís Bassols, Manuel M^a Bru Alonso, Fátima Díez Platas, Mery Dorca, Amparo Gómez, Rafael Gómez, Victoria Gómez, Cristóbal Guerrero y Javier Rubio.

Diseño Original
Errea somoserrea.es

Maquetación
Antonio Santos Orduna

Precio ejemplar: 15€

Suscripciones
Suscripción anual: 51€
Jordi Escobedo
suscripciones@revistalar.com
Mensajes de whatsapp:
618152482

Imprime
Gráficas Dehon

Depósito Legal
M-9046-2024

ISSN
3020-982X

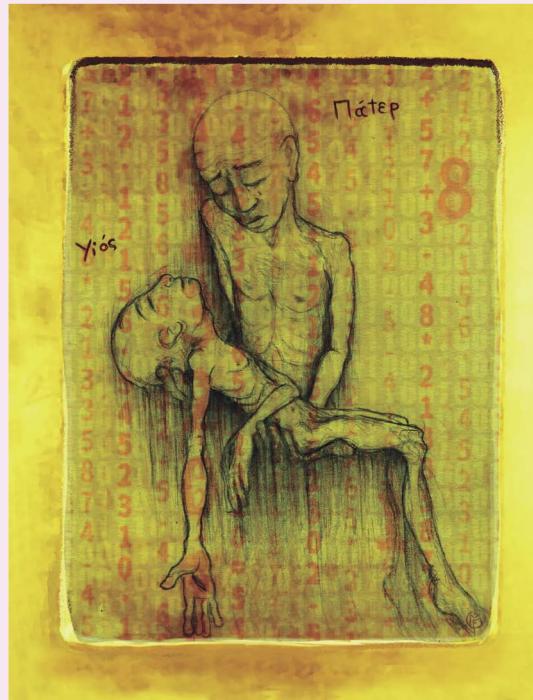
Imagen Portada
Freepik

Créditos Fotografías
Freepik: 10, 19, 28, 35, 37, 41, 42, 72. Flickr: 45

DOSSIER

Pobreza: llamados a compartir

ANÁLISIS



La Economía de los pobres

PÁGINA 16

Una hora para los otros

PÁGINA 22

El modelo Yungay: Focolares, un presidente y John Travolta

PÁGINA 26

Solo (es decir, pobre)

PÁGINA 28

Buscando una nueva vida

PÁGINA 30

Vale más llegar juntos

PÁGINA 32

Las virtudes de un estilo de vida

PÁGINA 34

Capital social, riqueza “escondida”

PÁGINA 37



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura.

Las virtudes de un estilo de vida

PROUESTA

TEXTO **Asociación Silene**

Desde los cínicos y los estoicos hasta los pueblos indígenas y san Francisco, la pobreza voluntaria es un ideal de vida que enriquece a quien la practica.

Francisco de Asís creció rodeado de comodidades, y con aspiraciones de gloria militar y social. Pero, he aquí, la cosa cambió, dado que el joven acabó siendo acusado por su propio padre de malversar los bienes familiares. En el juicio, en un gesto profético, Francisco se desnuda y renuncia a la herencia paterna porque ha decidido vivir como Cristo, sin dinero ni propiedades, de la limosna, junto a indigentes y leprosos. Francisco, llamado el Poverello (el pobrecello), encarna tanto a aquel que fraternalmente apoya al pobre, como a quien ve en la pobreza un ideal de vida, una guía espiritual (la «hermana pobreza», decía él). Expliquemos esta aparente paradoja...

La falta de recursos básicos que lleva al hambre, a la falta de refugio, a las enfermedades... que crea una vida indigna, no es pobreza, sino miseria. Una situación desgraciada que a menudo es fruto de sistemas eco-

nómicos y prácticas injustos (colonización, esclavitud, conquista, guerra, explotación, intercambio desigual...). Ante la miseria, las grandes religiones siempre han proclamado la caridad y la justicia como deberes sagrados (Mt 25, 31-46); han exhortado a la generosidad, a la acogida y cuidado de los más vulnerables y necesitados; han abogado por lo que la Iglesia católica llama «opción preferencial por los pobres».

Por otro lado, está la pobreza voluntaria. Libremente escogida, ha sido elogiada y vivida también en muchas tradiciones espirituales y filosóficas: los estoicos y los cínicos, que defendían la vida austera y la indiferencia hacia las riquezas; los monjes budistas, que viven de la limosna; los renunciantes hindúes, que dejan atrás toda posesión material; los místicos sufíes que practican el ascetismo. En el cristianismo, la pobreza evangélica, practicada por las primeras comunidades y, más

radicalmente, por los ermitaños y monjes de los «desiertos», acabó institucionalizándose como voto de pobreza en el seno de la mayoría de órdenes religiosas, como los franciscanos o las clarisas, hijos espirituales de san Francisco y de su amiga de infancia santa Clara.

Hoy nos es necesario reivindicar la virtud de la hermana pobreza, tan desprestigiada por la infección materialista que corrompe la civilización occidental con sus manías malsanas: la idolatría del dinero, la acumulación de posesiones, la producción y el consumo desmedidos... Es necesario revalorar la austeridad y la frugalidad, compatibles con una vida digna y plenamente humana. La mayoría de los pueblos indígenas son pobres, pero inmensamente ricos en humanidad, armonía con la Madre Tierra, salud mental y espiritual... Aprendamos de ellos, de la sabiduría sencilla y perenne, arraigada en la naturaleza...



Imagen generada con IA Freepiks.

1

Confiamos más:

Quien ama la riqueza vive angustiado, con miedo a perder bienes y estatus, obsesionado por asegurarse un futuro acomodado, temeroso del infortunio... Abrazar la pobreza es entregarse a la Providencia, sentirse amparado por el Misterio, arropado por la Madre Tierra y sus ciclos...; es no retener, no controlar; es dejar ir, dejar hacer... Como la oruga torna a crisálida, como el agua al evaporarse, como el diente de león que confía sus semillas al viento...

«¿Por qué os preocupáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan, pero os aseguro que ni Salomón, en toda su magnificencia, iba vestido como cualquiera de ellos» (Mt 6, 28-30).

2

Nos hermanamos:

Quien ama la riqueza se vuelve envidioso, receloso, avaro... amante de sus privilegios; amigo de muros y cajas fuertes, se separa de su prójimo a quien ve como amenaza y competencia... Abrazar la pobreza es compartir generosamente, cooperar; ver a todas las criaturas como hermanas, sentirse parte, un igual... Como los árboles, que distribuyen solidariamente nutrientes a través de las raíces y ofrecen a los pájaros, a los insectos y al suelo sus frutos. Viven de lo que reciben y lo transforman en vida para los demás.

«El verdadero rico es aquel que da. El río no bebe su propia agua; el árbol no come su propio fruto» (Rumi, poeta persa).

3

Somos más libres:

Quien ama la riqueza, el codicioso, se aferra a lo superfluo, se vuelve dependiente... Sin disponer de esto o aquello se siente desgraciado, se convierte en esclavo de lo que tiene o desea. Abrazar la pobreza es desprenderse de lo innecesario, vivir con ligereza y simplicidad, libres de las mil tonterías que se nos venden como imprescindibles, más disponibles para lo esencial. Como las formas de vida más sencillas (las bacterias, los arqueos...), que son, precisamente, las más resilientes y adaptativas.

«Mejor es vivir con poco y libre, que tener mucho y vivir atrapado. Como el ciervo del bosque, el sabio huye de la atadura. (Dhammapada, verso 290)».

“La falta de recursos básicos que lleva al hambre, a la falta de refugio, a las enfermedades... que crea una vida indigna, no es pobreza, sino miseria.”

“Abrazar la pobreza es desprenderse de lo innecesario, vivir con ligereza y simplicidad, libres de las mil tonterías que se nos venden como imprescindibles, más disponibles para lo esencial.”

4 Nos volvemos humildes y agradecidos:

La riqueza nos puede volver prepotentes, presumidos, ingratos, nos puede hacer sentir superiores a los demás, autosuficientes... Abrazar la pobreza es descubrirnos insignificantes y frágiles, necesitados de los demás y de la Madre Tierra para ser, «pobres en el espíritu» (Mt 5, 3); es maravillarnos y ver en lo sabido y cotidiano (despertarse, respirar, ver...) un regalo, una gracia; el gran don de la vida humana.

«Como la tierra que no rehúsa ni rechaza la lluvia ni el sol, y agradece el regalo de la vida que recibe, así ha de ser el alma humilde y agradecida, acogiéndolo todo con serenidad y gratitud» (Yoga Vasisth, texto clásico de sabiduría hindú).

5 Nos llenamos de gozo:

Quien ama la riqueza pone la felicidad fuera, en lo que se compra y vende, en tener más y más. Pero nada de esto lo sacia, todo le resulta insuficiente, incompleto y, al final, tedioso y aburrido. Abrazar la pobreza es darse cuenta de que la paz y el gozo verdaderos brotan de dentro, de una mente ecuánime y de un corazón que ama. Como los ruiseñores y los mirlos, que libres de equipaje, vuelan y cantan alegres; como el arcoíris, que solo con la luz del sol y gotas de agua, celebra el mundo y lo llena de belleza.

«Quien sabe que en no poseer hay libertad, y en vivir ligero hay paz, encuentra el verdadero gozo que no puede ser arrebatado» (Daodejing, cap. 44).

Abracemos, pues, la pobreza saludable, vivimos con medida, sobriedad, simplicidad. ¡Pues solo la pobreza nos permite vivir en armonía con los demás, con la naturaleza... con Dios! En el sufismo, Faqr, que significa literalmente «pobreza», es una virtud esencial: el reconocimiento de nuestra absoluta necesidad de la Divinidad, la conciencia de que sin Ella no somos nada y, a la vez, la voluntad de desprendernos del ego (con todos sus deseos y apegos mezquinos), de aniquilarnos, vaciarnos, desnudarnos... Así, como hacen las copas de los caducifolios en otoño luciendo los colores más bellos. «Cuando me vacié de todo, vi a Dios en cada cosa. La pobreza fue mi libertad, y la ausencia del yo, mi paz» (Abu-Yazid al-Bistamí, místico sufi). ●